

Un cambio de mirada ante el acompañamiento familiar

Montserrat Gas-Aixendri

Directora del Instituto de Estudios Superiores de la Familia

RESUMEN

Todos intuimos la trascendencia de todo lo que afecta a la familia para el futuro de la humanidad. También somos muy conscientes de la rapidez con que, en las últimas décadas, están cambiando nuestras sociedades y cómo la cultura es reflejo de la transformación de los modos de vida de las personas y de las familias, que hoy son muy distintas de las de hace veinte o treinta años. Estos cambios culturales no han ido, sin embargo, de la mano de un cambio en la manera de ayudar a las familias acorde con la nueva mentalidad y circunstancias. Nuestra sociedad necesita hoy una nueva mirada y un cambio cultural hacia lo familiar. Ante todo, es importante constatar que las familias ideales no existen. Y que hay que partir de la comprensión de cómo son y qué necesitan las familias reales. Después de años de trabajo, nos ha parecido un buen momento para compartir esta experiencia con quienes están en primera línea al lado de las familias. El mejor modo de iniciar y dar a conocer a un público amplio este proyecto de largo alcance, ha sido la celebración del [I Workshop Internacional dedicado monográficamente al Acompañamiento Familiar](#).

PALABRAS CLAVE:

familia, acompañamiento familiar, familia y capital social, familia y posmodernidad, familia como estructura de relaciones, acompañamiento pastoral, acompañamiento profesional, familia y redes sociales

El Workshop ha constituido un encuentro de expertos internacionales, con un enfoque práctico, para poder dar así una respuesta más real y concreta a las necesidades que hoy tienen las familias. No se trataba necesariamente de proponer la creación de nuevas iniciativas, o de realizar cambios drásticos en el trabajo que se está realizando, sino de entender el acompañamiento familiar como un cambio de enfoque en el modo que hasta ahora se tenía sobre el modo de apoyar y estar cerca de las familias.

Por un lado, se llevó a cabo una reflexión sobre qué es y cómo realizar este acompañamiento a las familias desde distintos ámbitos (educativo, pastoral, gabinetes profesionales, redes sociales, etc.), de una forma práctica y realista. Al mismo tiempo, el workshop ha servido como punto de encuentro para dar a conocer iniciativas de acompañamiento que ya se están realizando, posibilitando sinergias entre los participantes, y fomentando indirectamente la generación de nuevas iniciativas en los distintos países. Ha sido un motivo de gran satisfacción comprobar la respuesta positiva desde los cinco continentes, con más de 500 participantes procedentes de alrededor de 50 países. Sin duda esta iniciativa va a suponer un enriquecimiento no sólo para todos los que han participado en el encuentro sino para aquellas personas y familias que están en contacto con ellos.

El hecho de celebrarlo en el año 2022 ha estado motivado por el año de la familia *Amoris Laetitia*, promovido por el Santo Padre. Debemos recordar que Francisco ha subrayado especialmente la necesidad de estar cerca de las familias, de un modo práctico y realista. Y esto es precisamente el acompañamiento familiar. Sin embargo, no se trata de algo pensado sólo para este momento, sino que es más bien el punto de partida de un proceso que debería ser de largo recorrido.

1. ¿Por qué es importante hoy el acompañamiento familiar?

Las personas y las familias, con nuestras acciones cotidianas, somos quienes creamos la cultura que nos rodea, y a la vez, nos sentimos influidas por esa misma cultura. El punto de partida para comprender la importancia que tiene hoy el acompañamiento familiar es el conocimiento sobre cómo son hoy las familias en la cultura de Occidente. Un primer análisis muestra una clara tendencia hacia la creación de sociedades muy individualistas, en las que nos cuesta estar unos con otros. Tenemos serias dificultades para comprender la importancia de los lazos familiares y la necesidad de fortalecerlos. Por otra parte, tendemos a ser poco reflexivos y buscamos respuestas y acciones inmediatas cuando surge un conflicto; además, en un mundo dominado por el ideal del éxito, interpretamos toda crisis como señal irreparable de fracaso.

Con estos presupuestos, la vida de las familias puede llegar a ser muy complicada y prestarles ayuda desde fuera no es nada sencillo. Hasta hace unos años creíamos que bastaba con ofrecer a las familias una “formación” para ayudarlas: es decir, darles unas ideas sobre cómo debe ser la familia y cómo deberían hacerse las cosas, con un estilo que podríamos llamar “directivo”. Olvidábamos que la formación no es solo dar o recibir información. La formación integral requiere contar con la libertad que posibilita que cada persona, cada familia, descubra su protagonismo único. Evidentemente la formación sigue siendo necesaria, pero hoy ya no es suficiente. Sobre todo, hemos de aprender a formar de otro modo, con otra metodología y otro estilo, acordes con la cultura en la que vivimos que, como ya se ha dicho, ha cambiado radicalmente en las últimas décadas.

Como señalaba Carlo Caffarra, impulsor de una nueva cultura de lo familiar, es importante cambiar nuestra mirada hacia las familias, “quitando de nuestros ojos las cataratas de las ideologías”, para redescubrir las “evidencias originarias”. Desde el Instituto de Estudios Superiores de la Familia queremos promover este

Este workshop ha supuesto no solo un esfuerzo de reflexión y puesta en común sobre el acompañamiento a las familias, sino que ha constituido un punto de encuentro y de sinergias entre los 400 participantes procedentes de 50 países de todo el mundo

cambio de mirada hacia la familia. Para ello, deseamos plantear una reflexión sobre algunos de los aspectos que, a nuestro juicio, son clave para ayudar a las familias en este contexto cultural que nos ha tocado vivir. Siguiendo la expresión de Caffarra, “quitar las cataratas de las ideologías” significa identificar los elementos de la cultura postmoderna que han ido progresivamente poniendo en duda los fundamentos de las relaciones familiares, llevando a una visión pesimista del proyecto familiar, percibido a menudo como un lastre para el éxito personal y profesional.

La primera de las “cataratas ideológicas” que nos amenazan es un cierto pesimismo antropológico. De ahí la importancia de cultivar una actitud optimista y esperanzada ante las dificultades que entraña hoy sacar adelante el proyecto familiar. No toda situación de dificultad, de conflicto o incluso de crisis, significa un fracaso irreparable. Buena parte de este *pesimismo antropológico* proviene de cierta tendencia a tomar como referencia un modelo ideal de familia, que no existe en la realidad. Lo que encontramos son personas de carne y hueso que viven lo mejor que pueden su vocación familiar. Es necesario por tanto partir de la comprensión de cómo son y qué necesitan estas “familias reales” que sí que existen, y recuperar una mirada optimista sobre la fuerza intrínseca de los vínculos familiares.

Junto al pesimismo, debemos también eliminar la “catarata” del individualismo. Hoy muchos países vivimos inmersos en un contexto en el que el ser humano se entiende como independiente y autosuficiente. En la práctica, esta concepción de la persona lleva consigo el desconocimiento, tanto en el plano intelectual como en el vital, de qué significa amar y ser amado. Se produce así un rechazo inconsciente de la dimensión relacional como medio para el perfeccionamiento y felicidad de las personas. No podemos ignorar que el individualismo está hondamente presente en nuestras formas de vida cotidiana. Ninguno somos ajeno a su influencia. Muchas familias que no lo tienen como presupuesto teórico, han ido adoptando inconscientemente formas de vida individualistas, que son profundamente contrarias a la esencia del amor familiar. Así, no es raro, por ejemplo, comprobar en los matrimonios -especialmente en los más jóvenes- una dificultad objetiva para trazar un proyecto real de vida común. Muchos ven el hecho de casarse “desde su individualidad” como una suma o un “añadido” al propio ser, que puede mejorar la vida personal y quizá hacerle feliz, etc. En cambio, les resulta difícil comprender que el matrimonio es constituir una nueva realidad (el “nosotros” de que habla Pedro Juan Viladrich), un proyecto co-biográfico a partir de la común entrega y aceptación de los esposos. Algunas manifestaciones de esta mentalidad, que se fragua en modos de vida concretos, se pueden observar hoy en muchas familias: apenas se comparten tiempos comunes en la vida de familia, no se prevén ni valoran los momentos de compartir mesa, celebraciones o cuidado de los enfermos, ancianos, niños, etc. Los esposos desarrollan a menudo relaciones profesionales y sociales paralelas: no comparten amigos, no ponen en común los bienes materiales, etc. Así se va desvirtuando y haciendo difícil o casi imposible una auténtica comunidad familiar. Cuesta entonces comprender la importancia de los vínculos, pilares fundantes de lo familiar porque unas relaciones familiares bien formadas y equilibradas constituyen el punto de partida de la construcción de la familia y de su buena marcha a lo largo de su ciclo vital.

La cultura postmoderna ha convertido la sexualidad en mero objeto de placer, vaciado su sentido originario como estructura de comunicabilidad interpersonal. Junto a una deficiente educación afectiva, los niños están sometidos a un bombardeo mediático de información sexual descontextualizada. Se produce así una ruptura entre los ritmos de maduración biológica y los de desarrollo de la afectividad: se anticipan las etapas y se olvida que es necesario un tiempo de maduración que permite dar su sentido auténtico a la sexualidad. Hay que subrayar la influencia que tiene en este ámbito la ideología de género en su pretensión artificiosa de estigmatizar y eliminar la originaria diferenciación sexual entre varón y mujer, considerando la dimensión sexuada de la persona como un simple producto de la biología que puede y debe ser “dominado” por el ser humano. Este igualitarismo irreal entre varón y mujer lleva en la práctica a un desconocimiento de las diferencias entre los sexos, que con frecuencia se manifiesta en forma de desencuentros, decepciones y

Los cambios culturales en los que está inmersa la familia requieren una nueva mirada y un cambio cultural en el modo de llevar a cabo el acompañamiento familiar

fracasos en la vida matrimonial y familiar. A todo ello hay que añadir el obstáculo de la inadecuación de las herramientas para comunicar la verdad sobre la familia. Sigue siendo habitual utilizar un lenguaje voluntarista para explicar el proceso de amar, lenguaje que difícilmente se comprende hoy, ya que, sobre todo los jóvenes, “razonan con los afectos” más que con las facultades intelectuales.

En nuestra sociedad se ha ido extendiendo una visión del matrimonio como un ideal que podría conseguir sólo una minoría, y que en la práctica es inasequible para la mayor parte de los seres humanos. Muchos jóvenes han pasado por la experiencia de la ruptura, separación y divorcio, en definitiva, la experiencia del desamor, de sus padres. Este es uno de los motivos por el que se tiene miedo a un amor incondicionado, para no sufrir las mismas decepciones que han visto en sus progenitores. Por otra parte, la entrega en la vida familiar se percibe como contraria a las expectativas vitales de éxito personal, profesional y social. No sólo es una idea compartida por los más jóvenes; en muchos casos son los padres quienes ven el proyecto familiar de los hijos como un obstáculo para su carrera profesional, como un lastre para la realización personal, y “desde la experiencia”, aconsejan postergar o poner en segundo lugar el proyecto familiar.

Dentro de esta visión pesimista de la familia, las dificultades y crisis se contemplan como patologías o fracasos, y no como parte de la normalidad en el crecimiento de todas las relaciones personales. Las dificultades, que en el devenir de la vida de familia y de la relación de esposos se afrontaban antes como “crisis de crecimiento”, se consideran hoy como motivos irremisibles de ruptura. La experiencia muestra sin embargo que las principales causas por las que hoy se rompen muchas familias no son en realidad irreparables.

El pesimismo antropológico y el individualismo son frenos en el desarrollo de los vínculos familiares

2. ¿Qué significa acompañar?

El Papa Francisco, desde el inicio de su Pontificado, ha subrayado la necesidad de estar cerca de las familias, de un modo práctico y realista. Y eso es precisamente acompañar a las familias. Formar hoy a las personas en lo familiar requiere, no solo transmitir unos conocimientos, sino un acompañamiento que apoye con cercanía y nueva a las personas.

Pero ¿qué es acompañar? Acompañar significa, etimológicamente “compartir espacio y tiempo con otro(s)”. En el lenguaje común lo entendemos como “estar/existir junto a otro”, “andar a su lado” o “participar en los sentimientos de alguien” para que descubra sus propios recursos y aprenda a resolver las dificultades que todas las relaciones personales comportan.

Querría destacar cuatro de los aspectos del acompañamiento que considero esenciales:

1º- Acompañar requiere *estar donde las familias están*. Por eso el acompañamiento es una acción que debe realizarse en aquellos lugares donde se reúnen, actúan y están las familias.

2º- Acompañar es establecer una relación personal que, como tal, se basa en la *confianza*. La confianza no se puede imponer, pero sí está en nuestras manos ofrecer las condiciones para que sea posible.

3º- Acompañar no es dirigir, ni sustituir en la toma de decisiones resolviendo los problemas ajenos. Acompañar es mostrar la belleza que atrae. Acompañar es enseñar a hacer. Acompañar es también *ayudar a descubrir los recursos que las familias tienen para resolver sus dificultades*.

Hasta hace unos años creíamos que bastaba con ofrecer a las familias una “formación” para ayudarlas: es decir, unas ideas sobre cómo debe ser la familia y cómo deben hacerse las cosas, con un estilo que podríamos llamar “directivo”. Olvidábamos quizá que la formación no es solo dar o recibir información, sino que requiere también en buena medida dar impulso a la libertad de las personas, proponiendo modelos cercanos y realistas.

4º- Por último, acompañar *no es una necesidad sólo para los momentos de crisis*. El acompañamiento debe plantearse como tarea que actuará de manera preventiva de las situaciones de conflicto. A pesar de todo, habrá momentos en los que las dificultades se acentúen, o una familia pase por circunstancias especialmente difíciles. Entonces, acompañar requiere partir de la base de que la crisis no es necesariamente un fracaso irreparable. Las crisis son siempre una amenaza, pero son también un reto y una oportunidad de mejorar, una ocasión de renovarse y descubrir nuevas facetas de las personas y de las relaciones.

Como puede verse, el acompañamiento es una tarea de cercanía, que requiere una formación específica, pero que no es una acción necesariamente terapéutica. En ocasiones será necesaria algún tipo de intervención, pero no será lo habitual en la mayor parte de las dificultades por las que transitan, en uno u otro momento, todas las familias.

3. Ámbitos del acompañamiento familiar

El acompañamiento familiar no es una única acción, sino más bien un cambio de perspectiva de amplio espectro, que puede aplicarse de maneras distintas y en ámbitos muy diversos. Como no existen “familias ideales” ni “familias perfectas”, en realidad todos necesitamos ser acompañados. Y todos podemos de algún modo ser familias que acompañan a otras familias. Para ello es importante aprender a mirar de otro modo la realidad familiar, formarnos y compartir con otros, así que, de algún modo, todas las personas preocupadas por ayudar a las familias tienen cabida.

Para estructurar de alguna manera este campo tan amplio, se señalan cuatro ámbitos prioritarios de trabajo. Por una parte, el ámbito que podría denominarse de los *gabinetes profesionales de consultoría o mediación*, que tienen una visión reparadora y positiva de las relaciones familiares; o bien gabinetes de orientación familiar, especialistas que trabajan en dificultades de los niños, tras los que muchas veces hay dificultades relacionales, etc.

En segundo lugar, consideramos el ámbito de la *acción pastoral de la Iglesia*, en el que incluimos todas las iniciativas que, desde esta institución como tal y sus diversas entidades (parroquias, asociaciones, movimientos, etc.), se ofrecen sobre todo a las familias cristianas. Hay que ser conscientes de que la confianza y fuerza espiritual que representa este ámbito de acompañamiento tiene un potencial incalculable. La Iglesia es una familia que acompaña a las familias. Y todos los que nos sentimos miembros vivos de ella deberíamos en alguna medida aprender a acompañar en este contexto.

El tercer ámbito clave del acompañamiento familiar es la *escuela*, y los espacios educativos en un sentido amplio. Por una parte, porque son un importante punto de apoyo para las familias. Desde la escuela se les puede ayudar a redescubrir su protagonismo educador, y se puede promover una formación familiar transversal. Al mismo tiempo, la escuela es un ámbito natural, en el que las familias pueden acompañar a otras familias. Finalmente, este ámbito puede ayudar a educar a los hijos, no sólo para que triunfen en lo profesional, sino para que sean capaces de llevar a cabo con éxito un proyecto mucho más importante: el proyecto familiar.

Finalmente, vemos importante ayudar a descubrir todo el acompañamiento que se hace y se puede hacer a través de lo que denominamos *redes sociales*, nuevas tecnologías y nuevos modos de comunicación. Estos medios nos ofrecen como oportunidad, ser un punto de acceso primario para las familias jóvenes y a los jóvenes que se preparan para crear su proyecto familiar, que son la cuna de las futuras generaciones. El futuro está en los que hoy son jóvenes, y sabemos muy bien que para llegar hasta ellos es preciso estar donde ellos están.

Hacer ver que no existen familias perfectas y que la relación no es sinónimo de freno en el propio desarrollo son dos retos del acompañamiento familiar

4. Metodología y objetivos

El acompañamiento familiar es en sí mismo una acción que debe ser realizada con un enfoque muy práctico y experiencial. Del mismo modo que la cultura del fracaso familiar y del divorcio no se ha impuesto a base de ideas sino de prácticas (de malas prácticas, podríamos decir), una sana cultura de la familia se tiene que reconstruir más con buenas prácticas -con estilos de vida- que con ideas que, evidentemente son también necesarias.

El [workshop internacional sobre acompañamiento familiar](#) celebrado en UIC Barcelona del 13 al 15 de mayo del 2022 ha tenido este carácter práctico, buscando ser:

- a) un *espacio de formación* sobre qué es y cómo realizar el acompañamiento a las familias en los distintos ámbitos ya mencionados, de una forma práctica y realista.
- b) una ocasión de promover el *trabajo en red*. Nos gustaría que el workshop sirviese para dar a conocer iniciativas de acompañamiento que ya se están realizando y posibilitar el encuentro con quienes desean realizar o emprender esta tarea, propiciando para ello las sinergias necesarias entre los participantes.
- c) una potente *f fuente de inspiración* para renovar el trabajo que ya se está haciendo en favor de las familias. En muchos casos, el workshop habrá ayudado a repensar aquello que ya se estaba haciendo, de modo que esa tarea pueda realmente ser un acompañamiento familiar actual. En otros casos, por qué no, habrá supuesto un impulso para poner en marcha algunas iniciativas nuevas, que complementen a otras que ya funcionan.

5. Formarse para acompañar con eficacia

Un último aspecto importante se refiere a la formación: cómo prepararse para poder acompañar con eficacia. Para acompañar se requiere una *aptitud* (unos conocimientos) y también cultivar una *actitud*. La aptitud requiere un conocimiento del contexto cultural en el que vivimos y de las fortalezas y dificultades que tienen hoy las familias reales. Es también importante conocer y aprender a utilizar -en función de las circunstancias de cada caso- las herramientas específicas para abordar los conflictos de familia: por ejemplo, las habilidades de comunicación y de gestión de emociones; o las técnicas de mediación, de escucha y de interacción para potenciar las fortalezas familiares. Todo ello respetando la naturaleza de las relaciones familiares, que son muy distintas a otros tipos de relaciones humanas. La actitud supone un modo de aproximación que busca favorecer el establecimiento de la relación de confianza con aquellas personas a las que deseamos acompañar, abandonando posiciones pesimistas o atrincheradas en el catastrofismo. Todos sabemos que vivimos en un contexto complicado, con obstáculos reales. Sin embargo, sin dejar de ser realistas, hemos de cultivar una actitud optimista y esperanzada, basada en el convencimiento de la gran fuerza cohesiva que tienen las relaciones familiares.

Junto a ello, me parece importante cultivar también una actitud de humildad, para saber acompañar en lo ordinario con pequeñas acciones, que siempre dan su fruto. Y también para saber aprovechar los espacios de acompañamiento que cada uno tenemos a nuestro alcance, fomentando la confianza en la eficacia de los “muchos pocos”.

Hemos de ser conscientes de que quienes trabajamos en favor de la familia, somos hoy contraculturales, como se dijo en la interesante tertulia-debate que tuvimos en esta misma sala. La contracultura, según Roszak, está formada por aquellas estructuras sociales y tendencias que se oponen a aquellas establecidas en una sociedad. En este contexto, la familia es elemento de resistencia a las grandes fuerzas de la postmodernidad: la falta de compromiso, la pobreza relacional, la soledad y la auto referencialidad. La contracultura es crear cultura, y por eso supone una actitud positiva, convencidos de que nuestra propuesta responde a los deseos más genuinos del ser humano de amar y ser amado.

Es preciso enseñar a amar a los más pequeños. La educación afectiva, convertida en mera información, descontextualizada y anticipando etapas hace más difícil dar un sentido auténtico a la sexualidad